



entrevista

Cristina García-Orcoyen Tormo

Directora de la Fundación Entorno- BCSD

“Respetar los principios del desarrollo sostenible es una forma de innovar para la empresa”

A su modo de ver, ¿cuál es el papel de las empresas globales ante el reto del desarrollo sostenible?

Tienen un papel que no es único ni estático, sino dinámico y variado, porque depende de cada empresa. Puede haber unos principios generales, evidentemente, pero cada una tendrá que aplicar aquellos que sean más relevantes para su situación y el desarrollo de su actividad como empresa global. En los países desarrollados, tenemos una sociedad muy regulada incluso en los temas ambientales. Además, estas empresas tienen un camino voluntario por recorrer en el campo del desarrollo sostenible que, según nuestra institución, les va a llevar a hacer más y mejores negocios. Pero, la única obligación de las empresas es cumplir la ley. No más. Esto es lo que tenemos que saber todos.

¿Qué pasa cuando en un país en desarrollo no tienen leyes que cumplir a este respecto?

Estas empresas globales deberían tener en los países en desarrollo un comportamiento similar

al que la legislación les obliga en los desarrollados. Esos países tienen normativas mucho más flojas en aspectos medioambientales y sociales y, claro, se corre siempre el riesgo de que las compañías se adapten a los estándares locales y no respeten los estándares más altos que tienen en otros países. Y en esas circunstancias, no es lo mismo una empresa que se dedique a la minería, que tendrá que tener muchísimo cuidado con la explotación que hace de los recursos naturales, que otra que se dedique al textil, que lo que tendrá es que tener mucho cuidado en los aspectos de los derechos humanos de sus trabajadores, como no emplear a niños.

Hay muy distintos niveles de implicación de las empresas globales con la sostenibilidad

Hay muchas empresas que sí identifican ese campo del desarrollo sostenible y van más allá en transparencia, en interlocución con sus grupos de interés... Yo creo que están en lo correcto, supone una ventaja competitiva para el futuro. Respetar los principios del desarrollo sostenible es una forma de innovar para la empresa. Y esa



forma de innovar creemos que les va a llevar a hacer mayores y mejores negocios. Pero esa es la parte de voluntariedad del desarrollo sostenible, que es muy grande. Y es donde nosotros trabajamos realmente. No trabajamos para ver si la empresa cumple la legislación, lo damos por supuesto.

¿Son compatibles empresas globales y desarrollo?

Yo creo que sí son compatibles. Aunque los riesgos y las oportunidades de hacer mal las cosas también son más grandes. Es decir, puede haber grandes empresas globales que, en algún caso, actúen en connivencia con gobiernos corruptos o estén empleando a niños. Aunque esto último me cuesta más creerlo, porque son cosas muy visibles y los medios de comunicación están muy encima de ello. Pero aun así, de lo que no hay lugar a dudas es que los países en vías de desarrollo han progresado, han mejorado, en términos absolutos, en cuestión de avances en el terreno sanitario, avances en general en el nivel de vida... Aunque siga habiendo 3.000 millones de pobres, personas que viven por debajo del umbral de lo que sería una vida digna. Algo que es escandaloso, tremendo. Pero cuando dicen que cada vez hay más gente pobre no es cierto. Cada vez hay menos gente pobre, lo que pasa es que el desnivel es mucho más notorio, porque el escalón entre los más pobres y los más ricos aumenta de una forma injusta. Pero la riqueza general de los países en vías de desarrollo va creciendo. ¿Y quién desarrolla el nivel de vida, quién desarrolla las economías? Las empresas. Son el motor del bienestar social.

A menudo, sin embargo, se critica el modelo de producción que practican.

La empresa por definición, desde mi punto de vista, no puede ser la enemiga de la sociedad, como es muchas veces enfocada desde algunos sectores más radicales ecologistas o ambientalistas. Es que se equivocan. Por definición es la amiga de la sociedad. Porque es la que pone en nuestra mano productos y servicios que utilizamos todos los días y sin los cuales nuestra vida sería mucho más incómoda. Eso por un lado, y

por otro lado, provee de empleo. Porque la actividad económica se ha complicado muchísimo y es cierto que esa complejidad de la actividad económica da cabida también a la población que ha ido creciendo exponencialmente en los últimos años. Es decir, que todo eso, forma parte de la actividad económica de los países y las empresas son la clave y el motor de la sociedad.

¿Las grandes empresas pueden ejercer un liderazgo ante las medianas y las pymes, que actúan en el nivel local?

Sí, muchas de ellas lo ejercen a través de ciertas exigencias a sus proveedores y contratistas, de forma que se extienda una manera de producir más eficiente y respetuosa con los aspectos ambientales y sociales.

Ante la necesidad de cambiar las formas de producir y consumir, ¿cuál puede ser el papel de las empresas globales?

Es que no es lo mismo producir que consumir. Es decir, la lógica hasta ahora, ha sido que la empresa servía a las necesidades del consumidor. Ponía en sus manos lo que adivinaba o recibía como mensaje que éste necesitaba para mejorar su calidad de vida. Entonces, ¿qué tenemos que pensar ahora? Que la sociedad tiene que cambiar sus expectativas, tiene que dejar de pedir ciertas cosas y pedir otras, para que la empresa responda en esa línea y cambie el sistema de producción, y por tanto de consumo. ¿Cambia el sistema de producción en función de que ha cambiado ya la mentalidad del consumidor o la empresa tiene que educar al consumidor para que cambie su mentalidad? ¿Quién es el que tiene que ponerse a la vanguardia? Ahora bien, aun así hay algunas empresas grandes en las que sí hay una concienciación importante sobre cuál va a ser el futuro, bastante pesimista, si no se cambia el sistema. Y se están enfocando a producir bienes básicos para poblaciones que carecen de ellos. Ahí tienen un enorme campo para producir y para incorporar clientes.

Cristina García-Orcoyen Tormo participó como ponente en la reflexión "El papel de las empresas en un mundo globalizado" (RE-7).

“La empresa por definición no puede ser la enemiga de la sociedad, como es muchas veces enfocada desde sectores más radicales”

